FRANCISCO PUIG VILLARROYA

alpargatas con cinta y pañuelo en la cabeza, los pobres; los ricos, con chaqueta, zapatos, sombrero y capa de paño.

La novia pobre (llevaba) zagabejo, no de sedas y pañuelo de crespón.

La novia rica iba con faldellín de seda y pañuelo de manila en verano, basquiña negra y pañuelo de tisú en invierno; zapatos de charol y debajo brial o enaguas, dos o tres sayas o gonillones de lana.

El peinado de la mayoría de las jóvenes era llano y muy liso encima de la cabeza, con pirri o topo detrás de la cabeza. La que escaseaba de cabello, en el topo añadía una trenza postiza, pues era un adorno el tener buena mata de pelo. Alguna que otra moza ya se peinaba llevando el cabello de oreja a oreja y por encima de la frente, levantado.

Los casamientos se efectuaban muy temprano, tanto es así que en invierno algunos solían salir de noche de la iglesia. A la ida y venida la gente daba grandes gritos diciendo: ¡Als novios!. Como iban y salían tan temprano de la iglesia y ya que iban vestidos de negro, parecían lúgubres fantasmones.

Al llegar a casa, después de besar la mano a los padres (o la cara), se ponían a comer el "rollo de la novia", que estaba compuesto de pasta muy dura de aceite. Para beber había aguardiente para los hombres y moscatel para las mujeres. A mediodía se hacía la comida sólo para los familiares, consistiendo ésta en una cazuela grande con arroz, carne y conejo.

La gente joven se reunían en cualquier casa para comer comprando anteriormente carne y todo lo necesario para la comida. Estos pasaban el día alegremente cnatando y bailando mientras otros tocaban la guitarra. Hay que decir que había mozas que se casaban por miedo que el novio las matase, pues este las había amenazado. Había con frecuencia asesinatos entre los jóvenes, porque ambos querían a una misma chica. Si algún moazo estaba desechado de una chica, éste se vengaba ensuciándole la fachada con heces (morcas).

El ajuar que daban a los pobres era sencilísimo y pobre. La moza traía la casa completa de cuatro pilares y el sostén de ella para el jergón, y el colchón era de tablas, así que el somier no existía, además de la caa llevaba las sábanas y colchas de esta. No todas llevaban colchón. Eran las de menos números, la mayoría llevaba jergón de paja de maíz.

Se dormía dentro de una reducida alcoba, habitaciones oscuras y poco ventiladas, para acostarse se colocaba un candil sobre un ladrillo en un rincón de la alcoba para colocar las cerillas y un vaso de agua.

Una vez acostados, a zarpazos se apagaba el candil, el cual despedía durante bastante rato muy mal olor.

Mesita de noche no existía, una silla hacía sus veces.

Como los hijos solían venir pronto, o sea, a los 10 o 12 meses, los pobres no se preocupaban de ponerles una cama, así es que dormían con los padres.

Los que se casaban y los padres les daban víveres y terreno para vivir, se quedaban en el pueblo. Pero de los pobres, el marido se marchaba a Francia unos meses para recoger dinero y comprarse una casita. Una vez comprada, viendo que con las idas y venidas de Francia se gastaban la mitad de lo que ganaban y tenían que estar la mitad del tiempo separados, optaban por irse a vivir a nuestro vecino país; así es que en 1902 empezó esta corriente emigratoria. Este país fue visitado por muchísimos matrimonios jóvenes, muchos de los cuales no han vuelto.

